

Ética, globalización y tercer mundo (I)

Motiva el estudio de ese tema la dimensión ético-filosófica que él presenta en el momento actual. La globalización significa, según R. Solow, "el proceso de interconexión financiera, económica, política y cultural que genera relaciones, a la vez que exclusiones"¹. En efecto, ocupa, en la actualidad, la plaza principal no sólo en las empresas asociadas o fusionadas, sino también en la vida socio-política, merced a los movimientos internacionales que ella genera, cada vez que hay una reunión de los grupos interesados por razón de la economía-técnica o de la política, ya que una y otra suelen estar imbricadas. A ese particular, circunscribiremos el área de la globalización, para relacionarla con el desarrollo del Tercer Mundo, en su *doble* aspecto *actual* e histórico *evolutivo*, como clave de interpretación hoy de la ética filosófica.

I. SU SENTIDO Y ALCANCE: VISIÓN ACTUAL

Respecto del *sentido* de la globalización² 'es la unión o incluso la fusión de grandes entidades financieras, de acuerdo con sus contratos previamente especificados, por una parte, para producir determinados bienes comerciales al más alto nivel de la *técnica* más avanzada en beneficio recíproco, por otra'. No hace falta decir que el proceso técnico juega hoy una baza de tal relevancia, que esas entidades invierten grandes sumas de dinero en la creación de nuevas

1. R.M. SOLOW, Nobel de economía, en J.F. MÀRIA, *La globalització*: Rev. CiJ 103 (2000) pp. 32-33. Acerca del nombre la globalización, que se ha impuesto, se vierten también otros nombres: el de la 'mundialización' y el de la 'internacionalización' de la economía técnica: NACIONES UNIDAS, *Informe sobre desarrollo humano*, Edit. Mundi-Prensa, Madrid 1999, p. 25. L. de SEBASTIÁN, *Capitalismo y democracia en el s. XXI*: Rev. CiJ 99 (2000) p. 21. Id., *La crisis*, Alianza Editorial, Madrid 1988, pp. 75 y 177.

2. El empleo aquí de ese término obedece, en primer lugar, al uso generalizado del mismo, en el área no sólo económico-técnica, sino también social. Y, en segundo lugar, porque la palabra expresa claramente su alcance concreto, según el diccionario de la R.A.E. Es obvio que ese término tiene otras muchas acepciones y facetas, tales como la cultural, la política, etc. que sólo contemplaremos aquí en función del desarrollo económico y social de todas las personas, en su condición de individuos y de miembros de la sociedad nacional e internacional. Puede verse M. CRUZ, *Globalització i cosmopolitisme*, en la obra en colaboración: *Globalització pensament únic*, Ed., Busca, Barcelona 2000, p. 9.

tecnologías punta, para el máximo rendimiento de sus empresas. Por eso, la globalización está hoy uncida, en primer lugar, al motor del progreso tecnológico; y, en segundo lugar, es el eje central sobre el que gira la economía mundial, especialmente de las multilaterales. Pues la competitividad de sus productos alcanza en éstas la escala más alta, tanto por lo que respecta a su calidad, como a su productividad. Al hilo de todo eso, intentaremos exponer los diversos aspectos que presenta la globalización, en sus ámbitos diferentes, tales como el técnico-científico, el económico, el comercial, el político y el *ético-solidario* que cristalizan en el desarrollo. Esos aspectos –salvadas sus características más específicas– están de tal suerte interconexos que son inseparables, al ser el hombre su protagonista nato, en su nivel personal, como social en todas sus áreas, incluida la internacional.

1. *La globalización y la economía técnica*

La globalización –en sí misma considerada– genera, ante todo, la unión económica de todas las personas interesadas y comprometidas en la misma tarea: descubrir ininterrumpidamente las técnicas más adecuadas para poner continuamente al día las empresas y hacerlas cada vez más competitivas. Después, como consecuencia de este proyecto renovable, produce una gran riqueza de bienes de toda clase. Lo cual supone la máxima rentabilidad de los elementos empleados, con el menor gasto posible. A todo eso se unen las formas más progresistas del *Marketing*, sin solución de continuidad. En efecto, esa productividad eleva el desarrollo de la globalización a la enésima potencia, merced a la forma en que ella se desenvuelve actualmente³, en su aspecto técnico-económico, como *motor* que arrastra con gran fuerza y velocidad al mundo hacia su progreso incesante⁴. El señuelo de la globalización para muchos estriba en lo siguiente: unce al atractivo de las ganancias cada vez mayores el talante de la técnica más avanzada. Pues sus ganancias son cuantiosas⁵, al mismo tiempo que cada vez mayores, al crear redes de mercados sucesivamente más grandes. Se produce un fenómeno, anexo a esa presencia de la globalización mundial: la absorción de todos los demás mercados que se hallan en su órbita por los de la mundialización, sea con motivo de los precios y de los servicios o de su calidad frente a la que es imposible entrar en competición, merced a su alta técnica y a su sólida economía. De ahí la cuestión siguiente.

2. *¿Globalización y monopolio?*

En todo ese proceso hay una pregunta clave que viene coleando desde hace tiempo: ¿La globalización –además de todo lo precedente– no tendrá también

3. No hace falta decir que esta descripción se halla en el ámbito estrictamente técnico de productividad y de creación de nuevas técnicas.

4. Para E. GALEANO, la globalización corre a una velocidad supersónica y además se hace presente en todas partes: *Estudio sobre los derechos de los trabajadores*, Edit. Cristianismo y justicia, Barcelona, 2001, p. 1. NACIONES UNIDAS, *Informe sobre desarrollo humano*, Edit. Mundi Prensa, Madrid 2000, pp. 148, 206 y 246ss.

5. E. GALEANO sostendrá que la conquista de los derechos de los obreros, durante dos siglos, está quedando al borde del camino: *Los derechos de los trabajadores*, Editorial Cristianismo y justicia, *Derechos de los trabajadores*, Barceloan 2001, p. 1.

una dimensión *humano-ética*, al ser precisamente las personas quienes programan y ponen en práctica dicho proyecto? Esta cuestión nos lleva de la mano a un replanteamiento que pretende llegar hasta las mismas raíces de la globalización, de las que ésta se nutre incontestablemente. Pues bien, no se puede soslayar que la globalización adolece del *monopolio* no sólo de sus productos y mercado, sino también de la economía tecnológica, aneja a los mismos. Y es obvio, en primer lugar, porque sus mercancías son de más alta calidad que las demás, merced a su técnica punta; y, en segundo lugar, a su precio que es más económico, en virtud de su mayor productividad y de coste más bajo, precisamente por la cantidad producida por ella. El resultado es el siguiente: la globalización barre toda posible competencia técnico-comercial. Todo lo cual desemboca en el oligopolio estructural, al que va uncido indiscutiblemente el monopolio de la economía, merced a sus poderosas y a veces únicas estructuras de mercado, particularmente a nivel internacional. Frente a esa injusticia propone A. Sen el valor del hombre, artífice de todo⁶. A ese respecto es menester diferenciar el valor de la productividad de la globalización de su dimensión ética. Ésta puede quedar obscurecida por la *manera* específica de proceder de la propia globalización, pues *cierra* muchas veces las fronteras a los productos de las naciones más indigentes del Tercer Mundo, por una parte; al mismo tiempo que tiende a acaparar y a controlar los productos del planeta, por otra. A nadie se le oculta que las multinacionales acaparan el 70% de los productos del mundo; y en algunas áreas se llega incluso al 90% de los mismos⁷. Paradójicamente, las materias primas de los países del Tercer Mundo se han devaluado en la cotización internacional. De manera que perciben mucho menos que antes por la venta de dichas materias. Incluso se ha llegado a substituir esas materias primas por otras artificiales, producidas por el Primer Mundo. Todo lo cual ha producido un desequilibrio cada vez mayor del Sur, por lo que respecta a su poder de adquisición de aquellos productos técnicos, que él mismo precisa de manera preteroria para su autodesarrollo, creados por el Norte. El resultado de ese proceso ha sido un abismo cada vez mayor entre el Norte y el Sur, por lo que a los bienes comerciales concierne.

Con todo, a esta forma de razonar se podría hacer una instancia crítica por parte de la globalización: Quienes han creado ese 'holding' de la globalización han tenido que trabajar de manera muy dura durante muchos decenios, frente a otras posturas del menor esfuerzo para hacer algo de provecho para los demás. Esta instancia crítica parte de un presupuesto inexistente hoy, que falsea el fondo de esa cuestión. En efecto, por más que las naciones del Tercer Mundo se esfuerzen hoy por salir de su status actual, no podrán conseguirlo. Pues la presente situación es diferente de aquella de antaño, en la que las naciones empezaron

6. A. SEN, Nobel de economía, *Sobre ética y economía*, A.U., Madrid 1989, p. 30. A. HUERTA, *La globalización y su impacto sobre las variables macroeconómicas*, en obra en colab., *Economía y desarrollo*, Encuentro internacional de economistas sobre globalización y desarrollo, Ed. U.H., Cuba, 2000, pp. 111-113. INFORME OFICIAL, *El desarrollo del mundo*: Congreso sobre la cooperación mundial para el desarrollo, Conc. Ecueménico de las Iglesias y Comisión Pontificia *Justicia y Paz*, Beirut 1968, pp. 34-35.

7. Cf. NACIONES UNIDAS, *Informe sobre desarrollo humano*: PNUD, o.c., 1999, p. 31. S. Vergés, *Derechos y libertades hoy. Evolución y progreso*, Editorial San Pablo, Madrid 2000, p. 314.

a autodesarrollarse, merced a las barreras interpuestas entre las naciones desarrolladas y aquellas otras que están privadas de la posibilidad de su autodesarrollo. Eso nos lleva a la cuestión central siguiente.

3. *El desarrollo y la globalización hoy*

Aunque la globalización esté emparentada con el desarrollo económico y técnico, lo está sólo en favor de quienes pueden participar activamente de la misma, pero en modo alguno de todos cuantos se hallan fuera de ese círculo del bienestar social, viéndose privados de su participación. Es decir, hay un *muro virtual* de separación entre quienes pueden beneficiarse de dicha globalización y todos aquellos otros –hoy, la gran mayoría– que están excluidos socialmente de su participación. Dos mundos, dentro de un mismo planeta. La exclusión significa actualmente la falta de desarrollo económico-social; y, por ende, la imposibilidad de poder flotar, para no ahogarse en ese océano sin fondo, a veces con el peso de las drogas.

4. *Diálogo sobre la globalización y el desarrollo*

Los protagonistas de la globalización suelen mantener la siguiente postura: Que el Tercer Mundo luche por crear su propia globalización, aportando todo su esfuerzo, como lo hemos hecho nosotros hasta el presente. Sin embargo, esta forma de razonar –aun siendo muy loable para el Primer Mundo– parece olvidar algo fundamental: las condiciones son ahora totalmente discriminatorias para el Tercer Mundo. Pues las puertas estaban antes abiertas igualmente para todos, sin distinción alguna. Efectivamente, si hacemos una incursión en los comienzos de la técnica y del mercado al mismo tiempo, descubriremos históricamente que en el s. XIII los denominados burgueses⁸ inventaron una nueva manera de vender sus productos, sobre todo textiles. Ya que empezaron a asociarlos con la venta de sus instrumentos, creados por ellos mismos, que facilitaban la producción de telas, gracias a su calidad, rapidez y comodidad. Así, pues, sus ventas no eran sólo de telas, sino sobre todo de la maquinaria más innovadora, mediante la cual se podían producir esas telas, para que los compradores pudieran a su vez autoabastecerse de telas. Brevemente, vendían productos manufacturados, al mismo tiempo que la tecnología más avanzada en aquel tiempo para producirlos. No hace falta decir que la riqueza les sonrió muy pronto a los burgueses. Sobre todo, porque su táctica fue la de unirse entre sí, para producir máquinas cada vez más perfectas, para la confección de telas y de otros enseres. Era la primera globalización técnico-mercantil. Se había creado el intercambio comercial, no de productos de siglos pasados, sino de la manufacturación *por dinero*. Había nacido por fin lo que se venía ya gestando desde hacía tiempo: el valor del dinero, efecto de la producción manufacturada, propia de aquel momento histórico⁹. De suerte que las ganancias de

8. El origen de este nombre es actualmente discutido. Pues para unos responde al lugar toponímico, en donde se instalaban esos mercaderes ambulantes; mientras que para otros designa simplemente la etimología del nombre de esos mercaderes.

9. El propio S. TOMÁS DE AQUINO reitera y desarrolla la idea acerca de la moneda, como medio para propiciar el intercambio de bienes, al ser utilizada como medio comercial: Sum. Th. II-II,

bienes económicos por parte de los burgueses fue de tal calibre que la clase noble –que era antes el símbolo de la riqueza– tuvo que recurrir a tales vendedores ambulantes, para recabar de ellos los préstamos necesarios, para cubrir los apremios de su rango social.

Pues bien, si comparamos este primer momento de la economía técnica de Europa con la globalización actual, constataremos lo siguiente. En aquella era, los burgueses tecnificados tenían el mercado totalmente *libre*, sin cortapisas de ninguna clase. Todos podían acceder libremente a la competencia, tanto por lo que respecta a la fabricación de nuevos modelos de máquinas telares, como de la venta de sus productos. Sin embargo, la revolución industrial, a principios del s. XIX, produjo un giro copernicano: un cambio de gran envergadura en la dirección única del capital, polarizado en la invención de la técnica industrial. Ésta había cambiado los vectores del valor del dinero y de su producción, porque había consagrado la división de hecho del mundo en clases sociales: el capitalismo y el proletariado¹⁰. Con todo, en aquella encrucijada histórica, no se había producido aún el monopolio de los productos, ni el dominio del mercado único. Pues no había aparecido todavía la globalización económico-tecnificada¹¹ con sus complejos mecanismos. Éstos, en efecto, desencadenaron un gran poder en quienes se hallaban en el Primer Mundo, protagonista de dicha globalización internacional. Todo eso se anuda estrechamente con la constatación e interpretación de los siguientes datos concretos.

5. *Hechos actuales, contrastados*

Es innegable que las fronteras del Primer Mundo están cerradas a las mercancías del Tercero –al menos por lo que respecta a la imposición de precios– por parte del Primero. Por ejemplo, la producción y venta del café del Tercer Mundo encuentra un muro infranqueable en su comercialización: este producto es el segundo del mundo en ganancias después del petróleo. De suerte que los precios del café son impuestos por las entidades financieras internacionales, sin participación alguna de sus *productores*. Y el resultado es el siguiente: El fiel de la balanza económica se inclina siempre hacia el platillo de quienes compran el café, frente a quienes lo ofertan. Gran riqueza para los primeros y recibos indignos de la dignidad del hombre para los segundos. El café es así un ejemplo paradigmático de su globalización comercial, hecha a medida del Norte frente al Sur.

Sin embargo, las fronteras del Primer Mundo parece que se hallan abiertas para uno de los negocios internacionales, como es el tráfico de las personas, usadas como esclavas, tanto por lo que respecta al trabajo infantil y de adultos, como a su prostitución. Ésta alcanza la cuota de cuatro millones de personas al año en el mundo¹², objeto de tal humillación, por parte de pseudoempresas

q. 78 a.5: Puede consultarse A. CHAFUEN, *Economía y ética. Raíces cristianas del libre comercio*, Editorial Rialp, Madrid 1991, p. 85.

10. Trata del salario justo, a la luz de la economía ética: A. CHAFUEN, *Economía*, o.c., p. 137.

11. S.P. HUNTINGTON, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Editorial Paidós, Barcelona, p. 147s.; J. MARÍA I SERRANO, *La globalización*: CiJ 94 (1999) p. 50.

12. Entre éstos un millón de niños y niñas, amén de obligarles a trabajos forzados. Sólo en

de carácter mafioso, asociadas globalmente. Ni qué decir tiene el uso del 'Internet', como medio de propaganda de esas pseudoempresas, que ofenden y envilecen la dignidad de la persona, que tanto defendió Kant¹³. Sería injusto silenciar que los gobiernos persiguen por todos los medios ese uso comercial de las personas. A ese fin dedican grandes esfuerzos para descubrir las mafias muy bien organizadas, de tipo internacional, que operan en esta clase de tráfico humano. Son las multinacionales del dinero fácil, mediante la venta de personas de un continente a otro. Sus redes copan el mundo. Además, la fisonomía del mundo actual, en cifras, es la siguiente: El mundo actual consta de 6.125 millones de habitantes. El Primer Mundo está constituido por 1.200 millones de habitantes, frente a la mayoría de la humanidad 4.925 millones de habitantes que viven en pobreza. De éstos 1.000 millones se halla en pobreza severa. Debido a que el 86% de los bienes del planeta se hallan en posesión del Primer Mundo, frente a los restantes bienes: sólo el 14%, que son para la gran mayoría de la humanidad. De tales datos brota espontáneamente una pregunta ineludible: ¿Qué causas han desencadenado esa situación de consecuencias imprevisibles? Pues proliferan las peores enfermedades del Sida y de otras afines -procedentes a veces de las drogas- entre las personas que se hallan en la zona de la exclusión social del Tercer y Cuarto Mundo. De ahí que 20.000 niños mueran cada día por desnutrición grave y por la falta de las medicinas más necesarias en esa edad infantil¹⁴. ¿Qué causas habrán provocado este desfase económico de tales dimensiones?

6. *¿Causas de esta economía desequilibrada de la globalización?*

Parece que las causas son múltiples, difícilmente reducibles a un solo origen. De ahí que no se pueda simplificar el cuadro, sin peligro de falsificar la realidad sumamente compleja. Sin embargo, hay una correlación de las causas entre sí, al modo de los ríos que todos van a perderse en el mar. En ese contexto, merece señalarse que hay dos clases de causas: unas son internas y otras externas. Las primeras responden a las economías desequilibradas de cada nación; las segundas designan las causas macroeconómicas que influyen en todo el planeta, al presidir la economía mundial de alguna manera.

Europa se trafica con seiscientas mil mujeres a ese efecto. No hace falta decir que ese tráfico indigno no pertenece a la globalización técnica, sino a la globalización comercial *antihumana*. Hay casos incluso de compraventa de personas. Algunas mujeres llegan incluso a enloquecer, debido al trato fraudulento, pues fueron enviadas a otra nación, con la promesa de un trabajo digno en el extranjero. Estudios sobre el particular: NACIONES UNIDAS, *Informe sobre desarrollo humano*, PENUD, año 1999, pp. 221-224; y año 2000, pp. 247-250, Ed. Mundi Prensa, Madrid 2000, traducción del inglés.

13. I. KANT, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, BEF, Madrid 1886, p. 102, trad. del alemán. Por eso, frente a esa situación denigrante de la dignidad de la persona humana, MARY ROBINSON, alta comisionada de las NACIONES UNIDAS para los derechos humanos, recuerda a todos los Estados su compromiso de tutelar y promocionar los derechos humanos: *Universalidad y prioridades*, en *Informe sobre desarrollo humano* de NACIONES UNIDAS: PENUD, Editorial Mundi Prensa, Madrid 2000, p. 113.

14. Cf. NACIONES UNIDAS, *Informe sobre desarrollo humano*, Editorial Mundi Prensa, Madrid 2001, pp. 153-157. También *Informe sobre desarrollo*, de Naciones Unidas, 2000, o.c., pp. 206-209. J.L. SARRATO, *Globalització. Pensament únic*, Ed. Busca, Filosofía, Barcelona 2000, p. 95.

A ese respecto, el control referido de las multilaterales acerca de los productos y de sus ganancias, por encima incluso de los más grandes Estados del mundo, es un hecho innegable a todas luces. Es indudable, por lo demás, la presión que ejercen tales entidades financieras sobre la economía mundial. No hace falta sino atender por un momento a los cambios bursátiles y al valor del dinero, que se traduce inmediatamente en los precios de los alimentos básicos para vivir y en todo lo demás; sobre todo, en el Tercer Mundo, que es el que más sufre los reveses económicos, debido a su débil economía. Así, el planeta se halla inmerso en la macroeconomía que lo preside, merced a su influencia en lo social, político y cultural. Con todo, no se puede tampoco soslayar las causas internas de cada nación, que operan desde dentro de ella la globalización económica. Pues las entidades financieras están ubicadas en diversos lugares del mundo, como es obvio; aunque no es menos cierto que su ubicación es muy flexible, pudiendo mudarse en breve tiempo. Sin embargo, hay un hecho innegable que el gobierno responsable de cada nación o Estado es quien da la autorización requerida para la instalación de una empresa de tales características, previamente informado –al menos debería exigirlo– de los sueldos y de las condiciones laborales, en cuanto a sanidad, higiene, horario de trabajo, etc., en que van a ser contratados sus ciudadanos. Aquí, el valor de la *ética* social juega una baza muy relevante, por parte de la citada empresa, al igual que por parte de los gobernantes respectivos. Además, pues, de estas responsabilidades sociales, se halla la correspondiente al desarrollo para todos los ciudadanos, sin excepción.

7. *¿Es posible uncir la globalización al desarrollo mundial?*

A nivel de teoría, parece que no sólo es posible, sino incluso viable uncir la globalización al carro del desarrollo del Tercer Mundo. Pues bastaría abrir las fronteras a sus artículos, frente a la conducta actual que no procede generalmente de esa manera. Salvadas las exigencias –si el caso lo requiriera– de algún control sobre la seguridad de los productos importados, sea de tipo sanitario o de otro afín. Este primer paso propiciaría el segundo de la '*implementación*' de las técnicas punta en el país exportador, para que pudiera integrarlas en su autodesarrollo y mejorar así progresivamente sus productos de exportación.

Una cuestión inexcusable aflora inmediatamente a la mente: Este intercambio de productos y de técnica entre el Primer Mundo y el Tercero: ¿repercutiría negativamente en aquél? Hay que responder que podría ser –a corto plazo– una rémora a sus múltiples ganancias. Pero a medio y largo plazo sería sin duda muy positivo no sólo para el Tercer Mundo, sino también –y especialmente– para el Primero, aunque parezca paradójico¹⁵. Pues el grave problema de la globalización es la falta de compradores potenciales en favor del Primer Mundo.

15. S.P. HUNTINGTON, *El choque de las civilizaciones*, o.c., p. 229 expone la evolución de la sociedad civil del mundo hacia la democracia. Creo que ese valor de la democracia está en relación directa con la globalización, como reto actual de la humanidad, hoy, sobre todo por quienes disponen de la mayoría de los bienes del mundo. Asimismo L. de SEBASTIÁN, *La solidaridad*, Editorial Ariel, Barcelona 1998, pp. 84-85. M. CACCIARI-C. MARTINI, *Diálogo sobre la solidaridad*, Editorial Herder, Barcelona 1997, pp. 31-32.

Y en tal grado que esta dificultad se irá haciendo cada vez más aguda. Pues se produce, en general, más de lo que se puede vender; debido a que sus mercancías no tienen la salida satisfactoria hacia la mayoría de los habitantes del mundo, al no disponer éstos de capacidad económica para adquirirlas; en especial, porque la técnica que se les brinda supone un desarrollo técnico, suficientemente capaz de beneficiarse de tales innovaciones. De ahí que no sea sólo posible un desarrollo económico-técnico sostenible, sino que éste redundaría en beneficio del Primer Mundo, al igual que del Tercero. Así, lo expresó el expresidente de USA, B. Clinton, cuando ante los presidentes de gobiernos y de entidades financieras mundiales les propuso abrir las puertas de las naciones del Primer Mundo al Tercero. ¿Qué hacer entretanto para ser prácticos en materia de tanta envergadura para el Tercer Mundo? ¿Hay algún modelo de globalidad que dilate el horizonte actual, un tanto estrecho?

8. Modelo de globalidad multinacional

Fue montada una multinacional de tipo *global* en favor de una etnia, situada en la escala del desarrollo más ínfimo, en el cultivo y exportación del café. A ese fin, se asesoró y ayudó técnicamente a sus ciudadanos con medios de toda clase para el cultivo y el desarrollo, hasta el almacenamiento y la comercialización internacional de su café. A tal efecto, se les proporcionó también los mejores sistemas, adecuados para su autodesarrollo. El objetivo fue producir el mejor café del mundo, por razón del 'humus' de la tierra, de la técnica y de la ecología en pro de la calidad de tal café. Seguidamente, siguió su elaboración con los mejores medios técnicos; y, finalmente, la manufacturación y el empaquetado, con el consiguiente etiquetado internacional de su acreditación. ¿Resultados? En primer lugar, el desarrollo global de todos los empleados: éstos pasaron de la pobreza severa a la clase más desarrollada de su país. En segundo lugar, se ha logrado ofertar a millones de compradores un café de la más alta calidad, pues hay millones de tiendas, instaladas en el mundo que venden esta clase de café, denominado *ecológico*, de calidad insuperable, a la vez que ecológico.

Aquí, la globalización ha puesto en evidencia sus virtualidades en favor del desarrollo de todos, especialmente de los habitantes del Tercer Mundo, según expone L. de Sebastián¹⁶. De esta suerte, el dinero invertido ha redundado en beneficio de todas las personas: Los inversores y los beneficiarios han participado de la misma técnica económica de la globalización. El beneficio creciente ha sido así mayor y continúa siéndolo, tanto para unos, como para otros. Es un hecho innegable el paso de esta etnia de la pobreza aguda al desarrollo del Primer Mundo. Es relevante anotar que esta clase de café beneficia también al ecosistema. Aunque su precio es algo superior al del café ordinario, tiene un sentido solidario, amén de beneficiar al consumidor por su calidad inigualable y segura en todos los aspectos. Un modelo, pues, de globalización, abierto al desarrollo del Tercer Mundo en el artículo más productivo hoy económicamente, después

16. L. de SEBASTIÁN, *La solidaridad*, Ariel, Barcelona 1998, p. 41. La participación activa del Tercer Mundo en la globalización es objeto de estudios monográficos del *Informe sobre desarrollo humano*, de NACIONES UNIDAS: PNUD, 2000, traducción del inglés por Ed., Mundi Prensa, Madrid 2000, pp. 82-83.

del crudo. Sin embargo, este modelo no parece suficiente, es necesario aducir otro más general que abarque todas las áreas posibles. Veamos.

9. Globalización y desarrollo de la agricultura

La agricultura del Tercer Mundo, sujeta a procedimientos muy rudimentarios, sobre todo cuando incluso el terreno y el lugar es hostil al autodesarrollo, está abocada al fracaso seguro e irreversible. Este fue justamente el siguiente caso histórico: En Bolivia, una de las naciones más pobres del Continente Latinoamericano, se programó una producción de hortalizas y demás productos a una altura de cuatro mil metros, sin agua, ni medio alguno, montando una modesta globalización de instrumentos, con participación progresiva de muchas personas. El objetivo fue producir la mejor calidad de productos agrícolas, también en ese caso respetuosos con la ecología.

A ese fin, se hizo firmar un contrato¹⁷ con las personas que querían participar, que constituían el colectivo más pobre de la nación citada. El contenido del contrato se basaba en lo siguiente: ellos aportarían su esfuerzo personal, pues no disponían de otros medios, por una parte; y una contribución económica de un tanto por cien de sus ganancias, por otra, cuando emergieran de su pobreza, en favor de otros campesinos en situación tan precaria como la suya, para crear una cadena global de producción de calidad. A cambio de eso se les proporcionaría agua abundante para siempre, haciéndoles un ecueducto para el riego técnico de sus productos; además tiendas especiales para el cultivo de esos productos en invernadero, durante todo el año y, finalmente, se les garantizaría el empaquetado y el Marketing del producto. El resultado fue el siguiente: Las cosechas fueron tan abundantes y de tal calidad que ellos palparon el fruto de su esfuerzo y de la nueva técnica empleada. Huelga decir que la forma de plantar, de cultivar y de las técnicas nuevas de riego por aspersión y demás medios fueron decisivos a la hora de producir las cosechas más abundantes y mejores; y además sin interrupción, en virtud de la variedad de productos y del sistema referido. Lo cual contribuyó a ampliar la producción, creando puestos de trabajo para otras personas, tanto hombres como mujeres, sin discriminación alguna.

Se procedió después a implantar el mismo sistema en otros lugares de la misma nación, con posibilidad de pasar a otras naciones, para hacer una cadena de nuevos productores de alta técnica, al mismo tiempo que de cariz ecológico¹⁸, en cuanto al procedimiento y a la higiene en su recogida, selección, presentación y comercio precintado. No hace falta decir que esta globalización cambió el rostro de aquellos agricultores indigentes, al hacerles partícipes del

17. Los hechos solidarios son innumerables, podría citarse por ejemplo: P.H. GEFAELL-J.M. VALVERDE, *Noticias de Déu. Solidaritat*: Revista Cij (2000) pp. 18-19.

18. Acerca del aspecto ecológico pueden consultarse J. M. NAREDO-A. VALERO, *Desarrollo económico y deterioro ecológico: Economía y naturaleza*, Volumen XI, Fundación Argentaria, Madrid 1999, pp. 57-70: insiste en la 'recuperación y reposición' del bien ecológico, a la luz de una *revalorización* del patrimonio natural. A su vez A. Valero, expone el 'coste ecológico', contemplado a través del prisma energético, pp. 211-217.

desarrollo de esa globalización económico-técnica¹⁹, gracias a los lazos humano-éticos y económicos, establecidos entre ellos. Todo eso se resume en una sola palabra: La globalización no sólo no está reñida con el desarrollo, sino que es precisamente la locomotora del desarrollo del Tercer Mundo, según lo refieren los hechos concretos que se podrían multiplicar por doquier, a la manera de las gotas de agua que llenan los océanos.

10. *Evaluación crítica*

Parece que es preciso hacer un alto en el camino para averiguar si esta dirección es o no la correcta para llegar al autodesarrollo global del Tercer Mundo. Acá la señalización del norte de la brújula corresponde a los frutos o resultados obtenidos, en proporción directa con los esfuerzos empleados al respecto. En primer lugar, creo que la inversión de personal, a la par que de recursos económicos han quedado satisfactoriamente cubiertos por los resultados: promoción de grupos étnicos de personas que han pasado de la situación de la indigencia a la de la *autoestima* por la rentabilidad de su trabajo no sólo personal, sino también colectivo o social, en cuanto que todo se hace en equipo bien organizado, por una parte, más la coparticipación de otros en la cadena del desarrollo programado y realizado operativamente, por otra.

No obstante, si hacemos un corte vertical a las capas de este desarrollo social, comprobaremos que no es sino una gota de agua en un desierto, que parece que no sirve para nada, en orden a encauzar la globalización mundial por las vías del desarrollo de todas las naciones del mundo. Es justo responder a esta instancia crítica que esto es verdad. Pero no es toda la verdad de esta evaluación. Pues los grandes logros –especialmente en lo humano– no son aquellos que se consiguen espectacularmente, sino antes bien todos los que son fruto de una contribución pequeña, pero hecha de consuno y de manera constante. Particularmente, si se hace al amparo de unas técnicas, abiertas siempre al progreso ulterior, para ir avanzando en la misma producción y, por ende, en el *autodesarrollo*, uncido a la globalización. Brevemente, el fruto de una mejora constante es la calidad de los productos de cualquier género. Y su consecuencia es la leal competitividad, al ofrecer cada vez mejor calidad a los compradores potenciales. Así, las técnicas de productividad agrícola han progresado muchísimo y siguen avanzando. Pues bien, la aplicación de las mismas en la gestión de la globalidad económico-técnica mejorará continuamente su calidad, a la par que la incrementará.

11. *Globalidad y desarrollo personal*

Las experiencias precedentes, con sus resultados positivos, caerían en el vacío, si dejara de atenderse adecuadamente a la *educación* de las personas, que es el eje central de todo desarrollo sostenible. En ese sentido, es preciso diferenciar el desarrollo socio-económico del autodesarrollo personal. Éste atañe

19. Puede consultarse L. SEBASTIÁN, *La solidaridad*. Editorial Ariel, Barcelona 1988, pp. 165-166, quien sostiene: "Los países participantes buscan el beneficio mutuo, por lo menos para los miembros, aunque cosa distinta es su comportamiento para los que no son miembros". Eso se puede definir "como solidaridad para con los de dentro e insolidaridad para los de fuera".

directamente a la formación de la persona. Los resultados son menos gratificantes, al pasar muchas veces desapercibidos, sobre todo en culturas menos abiertas a una educación progresista, como la que supone el desarrollo técnico actual²⁰. Por lo mismo, el potenciar por todos los medios disponibles la formación personal es hoy prioritario. Sin embargo, no será posible el logro de tal objetivo, si la sanidad es deficitaria. Por eso, el segundo aspecto básico es la sanidad. Hay, pues, que proporcionar a los habitantes del Tercer Mundo los fármacos y la atención médica que ellos precisan, de acuerdo con sus enfermedades específicas, que son diferentes de las del Primer Mundo²¹.

Ahora bien, en este cruce de caminos, es necesario tomar la ruta correcta, a fin de que el desarrollo global sea realmente el adecuado, para lograr de esta suerte el resultado óptimo. En concreto, se ha de tener muy presente que la formación²² humano-ética de los gobernantes potenciales debe ser decisiva a la hora de votarles, para ese ejercicio de suma responsabilidad social. Pues el desarrollo de un país depende, ante todo, de los buenos programas y de su puesta en práctica por parte de su gobernante, tanto en relación con los ciudadanos, como de cara al exterior, en sus relaciones internacionales con los otros países. De hecho, las inversiones extranjeras, tan beneficiosas para el desarrollo de un país, sólo tienen lugar, cuando sus gobernantes garantizan la paz, la seguridad de la inversión y la colaboración adecuada²³. En concreto, a la implantación de una o más empresas en un país tercermundista se debe exigir, a través de un contrato bilateral al más alto nivel, el cumplimiento de la justicia en el contrato de los empleados, horas de trabajo, jornal, higiene, etc. Capítulo aparte además es el respeto por el medio ambiente, cuyos primeros perjudicados son los obreros.

12. *Globalización y ecosistema*

A nadie escapa que la fabricación de determinados productos puede ser nociva para los empleados, lo mismo que para los habitantes de un país, si no se observan las normas establecidas a nivel internacional acerca del respeto debido a las personas y a su entorno vital. La exigencia –sin sucumbir a los *sobornos*– del cumplimiento de esa normativa de seguridad higiénica personal y social debe hallarse en el ápice de las prioridades del desarrollo del Tercer Mundo. No se puede silenciar aquí el hecho –denunciado ya por Naciones Unidas– de la compra de terrenos y de mares por parte de América del Norte y de la Unión Europea: ésta para verter sus desechos tóxicos en América Latina; y aquélla, en

20. Acerca de este aspecto puede verse NACIONES UNIDAS, *Informe sobre desarrollo humano*, Editorial Mundi Prensa, Madrid 2000, pp. 230-235. tanto por lo que al uso de energía, como al perfil medio ambiental concierne. J.M. MARDONES, *Hacia una cultura de la solidaridad*, Editorial Mensajero, Bilbao 1998, pp. 10-11.

21. M. LETROWSKA afirma que las multinacionales farmacéuticas dejan de atender al 80% de las personas del *Tercer Mundo*. Pues menos del 20% tienen acceso y sólo un 1% de los nuevos fármacos –desde 1973 hasta 1999– fue destinado al Tercer Mundo. Mueren 8.000 de sida al día. Al año, por sida, malaria, tuberculosis, etc., mueren 14 millones.

22. Acerca de la formación *ética* de los gobernantes, ya se ha anotado antes su relevancia, al ser la condición *sine qua non* para ejercer su mandato en favor de un pueblo de bajo desarrollo.

23. Se intenta unir ambos valores: F. SÁNCHEZ, *Política económica en defensa de trabajadores y empresarios*, Arca de la alianza cultural, Zaragoza 1993, pp. 282-283.

Asia, en cantidades enormes, hasta 220.000 toneladas métricas la primera y 27.000 también de toneladas métricas la otra, al año. Además, sin el debido reciclaje, tal como se exige a nivel internacional y se practica en el lugar de origen de ambas²⁴, para ahorrarse el alto coste que eso supone. Lo cual es de consecuencias imprevisibles para los países del Tercer Mundo, ya que grandes extensiones de tierra quedan valdías durante innumerables años, al igual que muchos mares devienen ya inseguros para la pesca, prácticamente para siempre.

Este hecho perjudica directa e inmediatamente al Tercer Mundo, pero indirectamente a todo el planeta. Pues el ecosistema es de tal suerte un todo unitario, que el deterioro de una parte damnifica igualmente a todo el conjunto, sin solución de continuidad, merced a la interconexión de todos sus componentes. Hacer del Tercer Mundo el basurero del Primero es consagrar institucionalmente el status quo en que se halla aquél respecto de éste. Lo cual puede retardar mucho el proceso de su autodesarrollo, por lo que se refiere a la polución de sus tierras y mares, sin posible retorno durante varias generaciones.

Si a todo eso se añade la pérdida de millares de hectáreas en los lugares más frondosos del planeta –pulmones de éste–, ubicados justamente en el Tercer Mundo, el deterioro del Sur se agrava todavía más, en relación con su autodesarrollo. Pues uno de los elementos decisivos de esta relevante parte de la humanidad es precisamente su situación privilegiada, merced a sus inmensas zonas verdes²⁵, únicas en el mundo. Más todavía, el Tercer Mundo es el primer perjudicado por el desequilibrio del ecosistema, que comporta el recalentamiento de la tierra con las nefastas consecuencias de las inundaciones y demás, debido al cambio climático. Los científicos aseguran que en el año 2050 el Polo Norte se habrá deshielado. Es cierto que eso favorecerá la navegación. Pero sus consecuencias son imprevisibles. Sobre todo, porque este deshielo hará crecer el nivel del mar, con el consiguiente desequilibrio de todo el ecosistema. De forma que las inundaciones y desastres naturales son impredecibles²⁶.

Sin embargo, se podría hacer la siguiente instancia crítica: ¿Qué tiene que ver el deterioro del clima con el autodesarrollo del Sur? A esa cuestión candente es justo responder que ese deterioro climático dificulta enormemente el trabajo del autodesarrollo, por un lado, al quedar su hábitat natural deteriorado, como lugar de progreso; mientras que, por otro lado, las inversiones, imprescindibles

24. Cf. *Informe sobre desarrollo humano* de NACIONES UNIDAS: PNUD, traducción del inglés por Editorial Mundi Prensa, Madrid 1998, p. 72: La OCDE llega a la cantidad de 258.000 toneladas métricas al año. Al margen de la emisión de anhídrido carbónico CO₂, muy tóxico y contaminante por parte del Primer Mundo, sobre todo.

25. Es cierto que se está trabajando intensamente desde hace tiempo para impedir el deterioro de esta reserva ecológica en favor de la humanidad. Sobre este particular, puede consultarse la propuesta de Naciones Unidas: el intercambio de la deuda externa por la conservación del hábitat del planeta por parte del Tercer Mundo. A ese particular cf., BROWN WEISS, Director, *Un mundo justo para las futuras generaciones. Patrimonio común y equidad intergeneracional*, Editorial Mundi Prensa, Madrid 1999, p. 172s., traducción del inglés por M.E. Gowland.

26. Acerca de esta cuestión cf., la monografía: B. WEISS, *Un mundo justo para las futuras generaciones*, o.c., pp. 204-205: se estudia científicamente el agotamiento de recursos, a la par que la urgencia de conservar la biodiversidad biológica, por parte sobre todo de los gobiernos del mundo. También *Informe* de Naciones Unidas: PNUD, o.c., 2000, pp. 86-87.

para conseguir tal objetivo, se retraen de manera irreversible ante el panorama de su situación ecológica, que opera en contra de su posible desarrollo. Pero ¿cómo empezar? ¿cuáles son sus fuerzas de tracción?

13. *¿Motores del desarrollo del Tercer Mundo?*

No es fácil avizorar cuáles van a ser las fuerzas motrices de la autopromoción globalizada del Sur. Con todo, parece que hay en el momento actual un acuerdo tácito de las ONG, consideradas en su conjunto de total garantía económico-técnica, a la vez que ética, con sus uniones cada vez más logradas, en aras a alcanzar mayores y más eficaces efectos del desarrollo del Tercer Mundo, en estado todavía embrionario en ese s. XXI. En una palabra, no es de esperar que las multilaterales vayan a cambiar su rumbo de la noche a la mañana. Para ello, se requiere un caldo de cultivo de pequeños logros de la mayoría²⁷ del mundo. Por eso, las ONG tienen una doble función: la primera es contribuir de manera eficaz al desarrollo del Sur; la otra, la presión que ese desarrollo logrado puede ejercer sobre la globalización del desarrollo mundial. Pues los hechos concretos arrastran a los demás al cambio; en particular, porque nadie puede oponerse a la presión de la mayoría del mundo. Aunque no se trata de confrontar los dos mundos entre sí, sino antes bien de lograr la participación solidaria en los beneficios de la economía técnico global, patrimonio de una minoría, respecto de la mayoría del mundo que se halla todavía al margen de la misma. Por eso, S. George aboga por un status consultivo de las ONG, merced a su eficacia comprobada, a nivel internacional²⁸.

14. *Solidaridad y globalización*

Ante todo, es preciso esclarecer la conexión de la globalización con la solidaridad, en la línea de la participación activa de todos en los bienes que pertenecen a la propia humanidad. Lo cual equivale a decir que los bienes del mundo jamás podrán ser monopolio de los habitantes de *una* parte del mundo. Porque ni siquiera se puede pensar que hay un derecho al oligopolio, al ser el fruto del tesón personal y técnico de unos pocos privilegiados. Pues esa participación es de estricta justicia social, al pertenecer a todos el disfrute de cuanto la misma humanidad –en su vida e historia multiseccular– ha ido progresando en sus etapas precedentes, para abrir el camino que lleva hasta el disfrute de la técnica actual. Igual debe decirse de las futuras generaciones en relación con el progreso de la globalidad. Pues todos los bienes se obtienen siempre del mismo planeta, que pertenece por derecho igual a todos sus habitantes. Un ejemplo similar, a distancia de siglos: la invención del *fuego* benefició a todos, sin que nadie pudiera apropiárselo en exclusiva; al igual que el descubrimiento de la agricultura en sus diversas modalidades fue obra de todos, hace alrededor de diez

27. Vivimos en un momento histórico, en el que las mayorías terminan por imponerse sobre las minorías, acantonadas en su poder del monopolio. Es la ley de la democracia actual que funciona de esta suerte, en las urnas de todo el mundo, como un progreso indiscutible de la era presente, en todos los niveles: sociales, económicos y políticos.

28. S. GEORGE, *Informe Lugano*, Icaria Editorial-Intermón Oxfam, Barcelona 2001, p. 113, trad. del inglés.

mil años. Sin que jamás se considerase patrimonio de unos pocos, al ser de todos los seres humanos, porque fue debido al desarrollo progresivo de la propia humanidad que posibilitó ese cultivo y forma de obtenerlo.

No de otra manera ha ocurrido con la globalización económico-técnica, que es el resultado de sucesivos inventos en la tecnificación de la humanidad, en la forma de trabajar y de producir nuevos instrumentos de utilidad, que pertenecen también a la única humanidad que todas las personas constituyen. Por eso, sería una tamaña injusticia la exclusión *de hecho* de la mayoría de las personas de su usufructo. Aquí no se trata de que todos posean lo mismo, pues eso sería, por lo demás, una utopía. La cuestión central es la igualdad de oportunidades para que todos puedan participar, sin discriminación alguna, de tales hallazgos en orden a su desarrollo socio-económico, al margen de la cantidad y de la manera en que deba hacerse. En ese sentido, J. Rawls defenderá la justicia social y M. Rhonheimer hablará a su vez de la 'solidaridad justa', al modo de una necesidad natural del hombre²⁹.

15. *Función de la solidaridad ética*

El cometido de la solidaridad no consiste en que cuantos han trabajado duramente toda su vida, tengan que regalar sus posesiones a quienes se las reclaman sin justo motivo, sino antes bien en algo fundamental: No impedir que la mayoría del mundo pueda acceder a participar de la globalización económico-técnica. Eso comporta, ante todo, el abrir las propias fronteras del mercado a todos los países, para que puedan ser actores de su autodesarrollo. Por eso, es injusto decir: no les necesitamos, pues se hallan a cien años luz de nuestra técnica progresista. Pues eso implicaría cerrarles las puertas a la participación activa de la globalización que les pertenece. Es decir, no se trata de regalar lo propio, sin razón, sino de ser justos con los demás en algo que pertenece por igual a todos los comensales del mundo.

Eso naturalmente se opone a quienes ven en la fecundidad generacional del Tercer Mundo una amenaza para la globalidad económico-técnica. Pues aunque es cierto que la paternidad responsable es un deber que incumbe a todos³⁰, no es menos verdad que nadie puede violar la conciencia de los demás. Aquí la educación en la paternidad y maternidad *responsables* es de gran envergadura para el bien, en primer lugar, de los propios padres y, en segundo lugar, de sus hijos, expuestos a perecer de hambre, sin remedio.

Por eso, el invertir en la educación es fundamental. Pues se han cometido graves atropellos a la dignidad de la persona humana, especialmente en la manera discriminatoria de tratar a las mujeres del Tercer Mundo, en el trabajo, en la vida social y política –incluso con mutilaciones– como si de bestias se tratase. Lo cual está en conexión con la táctica del Norte –que se halla en un retroceso alarmante de su natalidad– al impedir a veces la invasión masiva de los

29. J. RAWLS, *Teoría de la justicia*, FCE, México 1979, p. 82, trad. inglés; M. RHONHEIMER, *Fundamentos de la Ética Filosófica*, Rialp, Madrid 1999, p. 294, del alemán.

30. Especialmente cuando los hijos quedarán condenados a una muerte segura, al no poder darles lo más necesario para vivir, en cuanto a su alimentación y sanidad.

habitantes del Sur de manera tajante. Si todo el coste, invertido en esta forma de trato humillante, dispensado a las mujeres del Tercer Mundo, se empleara en su educación maternal responsable, incentivada por su *autodesarrollo*, se conseguiría el ejercicio de su responsabilidad, a corto plazo. Pues es innegable ese dato: el desarrollo personal y social de una persona, al amparo de su educación, lleva necesariamente a su maternidad-paternidad *éticamente* responsable³¹, como lo ha puesto en evidencia la historia. Esta es justamente la función social de la solidaridad *ético-social*. Huelga decir que ésta revertiría a favor del Primer Mundo. Pues el intercambio del desarrollo de la mayoría de los habitantes del planeta reportaría grandes dividendos al Norte, al disponer de millones de compradores potenciales. Actualmente, venden a un número muy pequeño de compradores, debido a que la mayoría de los habitantes del planeta se hallan incapacitados para adquirir sus productos. Por lo mismo, la globalidad solidaria es la mejor forma de proceder eficaz e inteligentemente. De hecho, la avaricia empobrece, mientras que la magnanimidad enriquece a las personas.

16. *La globalización de la economía, hoy*

Si aterrizamos en la realidad de la vida cotidiana, constataremos inmediatamente que el pensamiento único es el protagonista de la economía técnico-global³², al modo del dios *moloc* al que adoraban servilmente todos los amantes del dinero. El hilo de ese planteamiento quizás escape totalmente a quienes se dedican a producir cada vez mejor técnica, para aumentar incesantemente sus ganancias, a la vez que competir para estar a la cabeza de la técnica más progresista y obtener así mayores dividendos. A ese respecto, parece que la mejor manera de dialogar con ellos es poner de relieve que sus intereses económico-técnicos saldrían altamente beneficiados, si la globalización³³ invadiera terrenos vírgenes, alcanzando los límites del mundo. Pues la universalidad³⁴ es siempre garantía de éxito, frente al círculo concéntrico que termina anulándose a sí mismo, al estrecharse cada vez más sobre su único centro. En cambio, al hilo del ejemplo, los círculos excéntricos van dilatando su diámetro, al abarcar progresivamente más y más espacio.

La promoción del desarrollo de todas las naciones del mundo, al compás –hoy único– de la globalización, representaría para el Primer Mundo una gran competitividad, merced a la ausencia de fronteras para los protagonistas de la

31. Cf. *FAMILIARIS CONSORTIO*, EXHORTACIÓN APOSTÓLICA de JUAN PABLO II, nnº 16 y 32.

32. Sin emitir ningún juicio en contra de las personas. Pues una persona, que gasta sus fuerzas en el trabajo, es digna de encomio por su esfuerzo. Aquí se atiende a la injusticia estructural del cierre de los demás a poder participar de la globalización económica.

33. Esta apertura del Primer Mundo al desarrollo del Tercer Mundo sería de incalculable relevancia para su autodesarrollo, sobre todo, cuando se provee de armas y se facilita el entrenamiento de los ugandeses y de los ruandeses. Puede consultarse: J. CASÓLIVA-J. CARRERA, *Síntesis histórica de Rwanda y Burundi*: Revista Cristianisme i Justícia, 95 (2000) pp. 17-21. A. CORTINA, *Ciudadanos del mundo*, Alianza Editorial, Madrid 1999, p. 260, acentúa la mayor libertad, igualdad y solidaridad, sin distinción, en beneficio de todos.

34. Para el valor de la universalidad, a nivel ético, según MAX SCHELER, Cf. S. VERGÉS, *El hombre, su valor en Max Scheler*, Ed. PPU, Barcelona 1993, pp. 75-76.

técnica y del mercado global. Con todo, ¿significaría eso que la pobreza podría llegar a erradicarse? La respuesta es un no rotundo. Pero la realidad económica para el Sur cambiaría en función del Norte, que se beneficiaría sobremanera de este trasvase simétrico. Pues no tendría competidores molestos, sino antes bien compradores incondicionales a sus últimas técnicas para el desarrollo sin retorno. En una palabra, sería beneficioso para todos, al menos a largo plazo. Pues cambiaría el aspecto del mundo. Se trata de una concepción *humana*, a la vez que *ética* de la globalización económico-técnica. Es ineludible analizar sus motivos.

17. *Motivos de la globalización económico-técnica de cariz ético*

Se ha de constatar que la globalización económico-técnica, en la que vivimos, parece tener una sola cara: la económica³⁵. Pues bien, es innegable que la economía es un valor, porque cuando es positiva, es sinónima de desarrollo y progreso técnico para el hombre. Sin embargo, puede llegar a ser al mismo tiempo un antivalar: si su fin, merced al destino que el hombre le puede dar, fuera autocéntrico, debido al cierre de las puertas a la comunicación con los demás. Primero, en la línea de impedir la participación de otros; segundo, en la dirección de acumular la mayor cantidad y calidad de bienes sólo en beneficio de un número, cada vez más reducido. A esta imagen de la globalidad 'totalitaria' se opone la otra de talante 'humano-ético'³⁶. Ese término no significa que la economía se vaya a convertir en un humanismo. En absoluto. Pues la economía técnica será siempre la misma. Denota sólomente que la dirección de dicha economía se enfoca también hacia el mundo de las personas. Es decir, se tiene muy en cuenta el factor humano, no sólo en el momento de la elección de la técnica más eficaz, sino también en el proceso de su procesamiento. En ese contexto, los motivos que justifican una economía técnica de sesgo humanista son los siguientes.

En primer lugar, porque la economía técnica no es sino un producto del hombre, que acciona una serie de elementos, para que den como resultado la creación de unas técnicas de la mayor calidad posible, encaminadas a producir a su vez los mayores beneficios posibles en favor de entidades financieras corresponsables. Ahora bien, en este primer paso, es necesario concebir una economía desde sus inicios abierta no sólo al desarrollo y aumento de los propios beneficios, sino también al desarrollo de los otros. Es decir, no se puede pensar en un desarrollo económico absolutista, con el consiguiente cierre de las fronteras a países subdesarrollados, como elemento de generación de mayor riqueza y bienestar social propios. En segundo lugar, a nivel positivo, la economía técnica debe llevar la impronta de su dinamismo hacia los demás. No hay que ocultar

35. Tuvo muy presente A. CHAFUEN que la dimensión económica no cubría en modo alguno todo el espectro de los valores de la persona, individual y social en su obra *Economía y ética*, o.c., p. 140ss. J. LLUÍS SARRATO, *El dualisme del pensament únic*, obra en colaboración de filosofía: *Globalització. Pensament únic*, Ed. Busca, Barcelona 2000, pp. 97-98.

36. Cf. NACIONES UNIDAS, *Informe sobre desarrollo humano*, que versa sobre *la marginación de los países pobres en los bienes de la economía mundial*, Editorial Mundi Prensa, Madrid 2000, p. 82. El voluntariado es una forma de colaborar personal y socialmente: A. MADRID, *La institución del voluntariado*, Ed. Trotta, Madrid 2001, p. 65.

que los dividendos no tienden sino a capitalizar más y más sus ganancias. En una palabra, la fuerza –a semejanza del motor de un coche– se ha de conducir de forma controlada, para que surta el efecto deseado. Pues la fuerza, merced a su dinamismo, no se puede dejar sin enderezarla un solo momento, porque podría ser letal. De manera similar ocurre con la globalización económico-técnica³⁷. Ésta puede ser muy eficaz. Sin embargo, no se puede dejar simplemente a sí misma. Ya que podría atropellar –como ya ha ocurrido– al Tercer Mundo. Esta *conducción* recibe el calificativo de *humano-ética*³⁸. *En ese sentido, debe tener un talante humano-ético. En especial, en un mundo cada vez más globalizado, en el área económico-técnica, merced al desarrollo de la misma, que alcanza a todo el planeta tierra. A tal fin, A. Cortina urgirá implantar la globalidad ética* en la comunidad humana. A ese respecto, Max Scheler había ya justificado el valor ético de la comunicación universal, sin excluir naturalmente el económico-técnico³⁹. Esa visión nos remite a la evolución de la ética social, vista desde la óptica de los derechos humanos, para comprender el alcance de la 'ética global'.

(continuará)

SALVADOR VERGÉS RAMÍREZ, S.J.
Universidad de Deusto

37. Por eso, el *Informe sobre desarrollo humano* de NACIONES UNIDAS, del año 1999, o.c., pp. 84-96, diseña medidas en pro del desarrollo humano, que es la ética social puesta en práctica, en el caso concreto del desarrollo integral y global de la persona, a nivel individual y social.

38. Es de tal relevancia esta visión humano-técnica que las cifras hablan por sí mismas: cada vez aumenta el número de los habitantes del mundo que viven por debajo de los límites de la pobreza, frente a una minoría cada vez también más reducida del grupo global que constituye el Primer Mundo. Puede consultarse: I. RAMONET, *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Editorial Debate, Madrid 1997, pp. 245-246, traducción del francés..

39. A. CORTINA, *Ciudadanos del mundo*, o.c. p. 261. MAX SCHELER, *Esencia y formas de la simpatía*, Buenos Aires, 1957, p. 322; y *De lo eterno en el hombre*, p. 239.